

Interpelaciones

Investigaciones en diálogo

Editores:

Sofía De Mauro

Paula Diaz Romero

Agustin Dominguez

Silvana Melisa Herranz

Fwala-lo Marin

Talma Salem de Oliveira

Pascual Scarpino



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba

IDH

Interpelaciones : investigaciones en diálogo / Héctor Arévalo ... [et al.] ; compilación de Sofía De Mauro ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022.

Libro digital, Otros

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1679-5

1. Jóvenes. 2. Estrategias de la Investigación. I. Arévalo, Héctor. II. De Mauro, Sofía, comp. CDD 305.235

Interpelaciones. Investigaciones en diálogo

Editores: Sofía De Mauro, Paula Diaz Romero, Agustín Domínguez, Silvana Melisa Herranz, Fwala-lo Marin, Talma Salem de Oliveira y Pascual Scarpino.

Diagramación y diseño: Maximiliano Ramia

Corrección: Nicolás Guglielmone



IDH

Esta publicación fue posible gracias al financiamiento del Instituto de Humanidades.

Esta obra se encuentra bajo una Licencia Creative Commons 4.0 Internacional (Atribución - No Comercial - Compartir Igual) a menos que se indique lo contrario.

ÍNDICE

– *Sofía De Mauro, Paula Díaz Romero, Agustín Domínguez Pesce, Silvana Melisa Herranz, Fwala-lo Marin, Talma Salem y Pascual Scarpino*

– *Fwala-lo Marín y Talma Salem*

– *Jesica Orellana y Martín De Mauro Rucovsky*

– *Victoria Vaccalluzzo y Fwala-lo Marin*

– *Victoria Demaría y María Genoveva Mingorance.*

– *Enzo Nicolás Yovino y Fernando Fraenza.*

– *Joaquín Piumetti y Victoria Vacalluzzo*

– *Paula Diaz Romero*

– *Ari Costamagna y Alejandro Milotich.*

– *Ari Costamagna y Alejandro Milotich.*

– *Florencia Quiroga y Franco César Puricelli.*

– *Franco César Puricelli y Florencia Quiroga*

– *José Giromini y Nicolás Sánchez*

– *Paula Diaz Romero y Alan Patricio Savignano.*

– *Silvana Melisa Herranz y Sofía De Mauro*

– *María Lucía Tamagnini y María Celina Chocobare*

– *María Luz Gómez y María Soledad Boero*

– *Finelli, Renata Carla y Sachis, Pablo Ezequiel*

– *Pascual Scarpino*

Agencia y resistencia de las mujeres de color: una estrategia coalicional desde los márgenes 194

– *Sofía Zurbriggen, Julieta Pereira Crespo y Lucía Busquier*

– *Gabriela Bard Wigdor y Gabriela Cristina Artazo*

– *Catalina Tassin Wallace y Julieta Pereira Crespo*

– *Sofía Gabriela Menoyo y Fabiana Navarta Bianco.*

– *Carlos Santos y Héctor Arévalo*

La crítica del psicologismo: historia y actualidad

Franco César Puricelli (UNC, CONICET)
francopuricelli89@gmail.com

Florencia Quiroga (UNC, CONICET)
flor.quiroga.t@gmail.com

El propósito de este trabajo es plantear una discusión sobre la importancia histórica y la vigencia actual de la crítica del psicologismo realizada entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX por Edmund Husserl y Gottlob Frege. Con respecto a la importancia histórica, puede decirse que la crítica del psicologismo tuvo un rol fundamental en la configuración de los debates filosóficos del siglo XX, tanto en la tradición analítica como en

la fenomenológica. Por un lado, las críticas planteadas por Husserl y Frege significaron el agotamiento de ciertas metodologías empiristas, basadas en la abstracción y en la asociación de ideas, forzando un cambio de método en el análisis filosófico posterior. Según Michael Dummett, por ejemplo, la crítica del psicologismo es fundamental para comprender el giro lingüístico. Por otro lado, las diferencias entre los enfoques antipsicologistas de Husserl y Frege pueden servir como un hilo conductor a la hora de explicar la divergencia de rumbos entre la filosofía analítica y la fenomenología.³⁰

Para comprender la vigencia actual de la crítica del psicologismo, debemos hacer hincapié en los argumentos formulados por los mencionados autores. Un aspecto interesante de estos argumentos es que solamente algunos de ellos están dirigidos específicamente al psicologismo. Los argumentos centrales se presentan como críticas generales a toda forma de relativismo y de escepticismo radical. Husserl y Frege interpretan al psicologismo como una cosmovisión subjetivista con consecuencias problemáticas en el ámbito epistemológico. Podemos definir dicha cosmovisión a partir de los siguientes puntos interrelacionados: 1) la tesis de que las leyes lógicas no son independientes de nuestra conformación psicológica; 2) la concepción de los significados de las expresiones lingüísticas como representaciones mentales; 3) la caracterización de los pensamientos también como representaciones mentales y como referidos a representaciones mentales; por último, 4) la concepción de que el conocimiento constituye más bien una imagen de nuestras ideas que del mundo.

Así pues, podemos reconstruir la crítica del psicologismo como una crítica ajustable a distintas formas de relativismo (psicológico, histórico, social, antropológico, discursivo) dado que todas comparten cierto carácter absurdo y contradictorio, consistente en negar y presuponer al mismo tiempo las condiciones necesarias para un foro común de discusión. Hecho este ejercicio, es interesante observar, en las distintas formas de relativismo, la persistencia de ciertas confusiones que ya habían sido denunciadas por Husserl y Frege, las cuales surgen principalmente de una inadecuada caracterización de la naturaleza de lo epistemológico y del concepto de verdad.

Argumentos frente al psicologismo

En el primer volumen de las *Investigaciones lógicas*, Husserl analiza críticamente la tesis psicologista de que las leyes lógicas son leyes psicológicas. Uno de los argumentos fundamentales a favor de dicha tesis establece que la lógica debe formar parte de la

30

Escrito derivado de la conversación disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=0oR7h6mrRFs>

psicología, ya que se ocupa precisamente de fenómenos psicológicos, aunque analizados de una manera especial. Aquello que la lógica estudia, el razonamiento y el conocimiento, tiene lugar únicamente en la psique (Husserl 1975: §18).

Husserl objeta dos cosas a este razonamiento, en relación con las consecuencias absurdas del planteo y con su ambigüedad. Por un lado, siguiendo el mismo razonamiento, toda ciencia debería considerarse como parte de la psicología. Por otro lado, se utilizan en forma ambigua términos tales como “juicio” y “pensamiento”. Si tomamos al pie de la letra el argumento, la misma conclusión debería aplicarse a la aritmética: «(...) los números surgen del colegir y contar, que son actividades psíquicas. Las relaciones surgen de los actos de relacionar; las combinaciones surgen de los actos de combinar. Sumar y multiplicar, restar y dividir – no son más que procesos psíquicos.» (Husserl 1975: §45)

Husserl analiza los presupuestos del razonamiento psicologista y trata de mostrar sus consecuencias. Todas las ciencias, según esa concepción, deberían ser consideradas como partes de la psicología, ya que presuponen la existencia de actos psíquicos. Si bien se utiliza el ejemplo de la aritmética, lo mismo debería valer para toda disciplina científica. Sin actividad psíquica no habría química, geografía, física, etc. La psicología es entonces la única ciencia. Así como la lógica trata del “pensar”, la aritmética trata del “contar”, la geografía del “describir y comparar”, etc. Todo es de naturaleza psicológica.

El problema de semejante abordaje es que no diferencia entre el acto psíquico y el contenido del acto psíquico. Por ejemplo, no distingue el percibir de lo percibido, el juzgar de lo juzgado. Es evidente que el contenido no puede tener siempre naturaleza psicológica. Percibir una casa es un acto psíquico, pero la casa percibida no lo es. Se llega a la conclusión de que es posible reducir la lógica a la psicología, sobre la base de confundir el acto con el contenido y, en relación con ello, confundir las relaciones lógicas entre contenidos con las relaciones psicológicas entre vivencias (Mensch 1981: 13). Ahora bien, cuando afirmamos que, de dos juicios contradictorios, uno es verdadero y el otro falso, no estamos expresando una ley sobre los actos de juicio, sino sobre los contenidos de los juicios (Husserl 1975: §47).

Por su parte, Frege formula una crítica similar cuando objeta al psicologismo el confundir significados y pensamientos con representaciones. Frege critica la manera en que algunos filósofos de la época utilizan la palabra “representación” (*Vorstellung*), haciendo de ella un concepto clave en casi todos los análisis sobre el significado y el conocimiento, e implicando una confusión constante entre lo subjetivo y lo objetivo. En este sentido, el concepto de representación ha sido fuertemente vinculado al concepto empirista de “idea”, de modo tal que la crítica fregeana puede presentarse sin mayores esfuerzos también como una crítica

del empirismo. Un elemento central del pensamiento de Frege es la afirmación de que el concepto de representación no tiene relevancia alguna en la comprensión del conocimiento ni en la comprensión de las características esenciales del lenguaje.

El error más común, según Frege, es pensar que el sentido es igual a las representaciones o ideas mentales que nos hacemos al momento de utilizar la expresión. En efecto, cuando decimos o escuchamos “perro” nos hacemos una representación mental de lo designado por la palabra. Pero la representación mental que nos hacemos no puede ser el significado de la palabra, por el simple hecho de que la representación es subjetiva, cada cual tiene una propia, mientras que el sentido es objetivo y compartido por todos los hablantes. Cuando utilizamos palabras y expresiones lingüísticas, vinculamos con ellas ciertas ideas o imágenes en nuestra mente. Pero éstas no cumplen un rol esencial, no constituyen el sentido ni la referencia.

Frege objeta a los psicólogos el pretender que la noción de representación ocupe el lugar del objeto representado, del acto de representar y del contenido de dicho acto. Según la terminología del empirismo clásico, se podría decir lo mismo de la noción de idea. El uso impreciso de tales nociones conduce a una confusión constante entre lo objetivo y lo subjetivo, y como consecuencia de esto, conduce a posturas subjetivistas que ni siquiera advierten sus propias inconsistencias. Frege opone a esto un conjunto de distinciones bien definidas: 1) los objetos físicos son *percibidos* por nosotros, pero no forman parte de nuestra mente ni se encuentran en ella en modo alguno; 2) las representaciones son *vividas* o *tenidas* por nosotros, están en nuestra mente, jamás son percibidas como objetos; 3) los sentidos y pensamientos no son percibidos como objetos del mundo ni tampoco están en nuestra mente, sino que son *captados* por nuestro intelecto. Esta captación no los crea ni produce, sino que simplemente los toma tal como son, sin modificación alguna (Frege 1993: 40-41). El pensamiento expresado en el teorema de Pitágoras no tiene nada que ver con representaciones o imágenes de un sujeto. Es verdadero para todos y en todo momento, incluso antes de ser descubierto.

Husserl considera al psicologismo como una forma de escepticismo radical o de relativismo. Asimismo, asegura que todas las formas de escepticismo radical y de relativismo no pueden ser más que contrasentidos, ya que niegan aquellos mismos principios que constituyen su propia condición de posibilidad. En palabras del autor:

La objeción más grave que se le puede plantear a una teoría, y especialmente a una teoría de la lógica, consiste en que *se oponga a las condiciones evidentes de posibilidad de una teoría en general*. Formular una teoría y contradecir en su contenido, ya

sea explícita o implícitamente, aquellos principios en que se fundamentan el sentido y la pretensión de validez de toda teoría, esto no es meramente falso, sino fundamentalmente absurdo. (Husserl 1975: §32)

Hablar de “teoría escéptica” o de “teoría relativista” es un contrasentido, ya que el concepto mismo de teoría presupone ciertas condiciones objetivas de posibilidad de la verdad como tal, así como presupone también ciertas condiciones subjetivas de posibilidad de nuestro conocimiento de la verdad. En otras palabras, toda teoría en general presupone la existencia de conexiones objetivas y presupone también nuestra capacidad de conocerlas.

El problema es que el psicologismo, al mismo tiempo que niega estas condiciones de posibilidad, se presenta como una teoría válida y tiene pretensiones de formar parte de la discusión científica. De hecho, las afirmaciones sobre el carácter incierto o relativo de todo conocimiento vienen a ser algo así como teorías sobre las teorías. Si fuesen válidas como tales, entonces, por decirlo de alguna manera, se autodestruirían, puesto que su propio contenido contradice las condiciones de posibilidad subjetivas y objetivas de toda teoría en general. Si se refieren también a sí mismas como teorías, no pueden permanecer consistentes (Mensch 1981: 26-27).

Frege dedica muchos ejemplos y argumentos a la exposición de una crítica similar: si aceptamos los términos psicologistas, entonces no podemos tener discusión alguna sobre ningún tema, ni siquiera una en la que el psicologismo forme parte. Con independencia de que el psicologismo se ajuste o no a los hechos, o que se contradiga en forma directa o no (afirmando P y no P), lo cierto es que se contradice de un modo particular, acaso no directo, pero no menos invalidante: aboliendo toda posibilidad de un foro común de discusión. A este punto vuelve Frege una y otra vez. Si los significados de las palabras son entidades psicológicas individuales, si los pensamientos como el teorema de Pitágoras son también entidades psicológicas individuales, si las leyes de la lógica son leyes psicológicas, entonces no existe lo verdadero sino solamente el tener-por-verdadero.

El punto es el siguiente: el psicologismo culmina necesariamente en una visión subjetivista y relativista del lenguaje y el conocimiento. Pero semejante visión no se sostiene, no puede ser coherente hasta el final. Se contradice en el mero hecho de intentar proponerse como una visión de las cosas, siendo que en realidad elimina el foro común de discusión, el cual es indispensable para todo discutir sobre visiones de las cosas. En un mundo en el que no existe la verdad, sino solamente el tener-por-verdadero, no puede haber genuina contradicción entre las opiniones de dos personas diferentes. Quien sostiene tal postura subjetivista no se encuentra en posición siquiera de contradecir la opinión contraria. No

participa verdaderamente de un debate.

Husserl define al relativismo como el intento de derivar los principios de la lógica a partir de hechos empíricos, ya sea psicológicos, sociales, discursivos, biológicos, etc. Así pues, se confunden las relaciones lógicas entre contenidos con relaciones de causalidad entre hechos, desconociendo el carácter específico de las primeras (Mensch 1981: 32-33). En el caso particular del psicologismo, lo que se confunde es la relación causal que da cuenta del origen de un acto psíquico con la relación de justificación que da cuenta de la validez de un contenido. Como consecuencia de esta confusión, se hace un uso inconsistente de los conceptos epistemológicos. En efecto, ante la pregunta por la justificación de enunciados como “ $2+2 = 4$ ” o “la tierra es más pequeña que el sol”, a nadie se le ocurriría remitirse a consideraciones psicológicas sobre el origen de tales convicciones (Michalski 1997: 2-4). Las leyes lógicas, para Husserl, no son generalizaciones empíricas sobre nuestros actos psíquicos ni tampoco leyes normativas sobre cómo se debe razonar, sino que se trata de leyes basadas en el mero sentido de ciertos conceptos fundamentales, propios de toda teoría científica. La lógica delimita los conceptos que pertenecen constitutivamente a la idea misma de una teoría en general e investiga las relaciones esenciales que se fundamentan en esos conceptos (Husserl 1975: §37 y 42). Frege expresa algo similar cuando define a la lógica como una ciencia que se ocupa de las leyes de lo verdadero y no del tener-por-verdadero (Frege 1993: 30), esto es, no se ocupa del surgimiento de las convicciones, sino de la demostración de las verdades.

Discusión

— *Florenca Quiroga*: Sin dudas, la crítica del psicologismo emprendida tanto por Frege como por Husserl repercutió profundamente en el curso que tomarían las discusiones filosóficas a lo largo del siglo XX. Como bien se sugiere en la exposición precedente, dicha crítica posee una importancia histórica cuyo impacto y alcance se revela en su vigencia actual. Quisiera entonces, en una primera instancia, recuperar aquella cuestión sobre la cual Michael Dummett repara en su libro *The origins of analytical philosophy* y que tiene que ver con el análisis de los motivos por los cuales se habrían forjado dos tradiciones con rumbos distintos en el ámbito de la filosofía, a saber: la tradición analítica y la fenomenológica. La pregunta que subyace a esta cuestión indaga las razones por las cuales este hecho tuvo lugar, a pesar de que ambas tradiciones comparten un sustrato común, precisamente, una actitud recelosa frente a cualquier tipo de psicologismo.

En lo que respecta a la filosofía analítica, fue precisamente esta actitud antipsicologista, en contraposición con el empirismo británico, lo que posibilitó el surgimiento y la inauguración

de su primera etapa, con el análisis lógico de Russell y el análisis conceptual de Moore. Años más tarde, el joven Wittgenstein sentaría las bases de la segunda etapa de esta tradición al escribir el *Tractatus*, cuyo corolario inmediato fue, ni más ni menos, el giro lingüístico. Es posible incluso dar cuenta de una tercera etapa, la cual tiene como punto de partida, entre otros ítems, la concepción tractariana de la filosofía entendida como crítica del lenguaje y la sugerencia de que las proposiciones lógicas son tautológicas. No hay dudas entonces de que una postura antipsicologista subyace en los orígenes de la filosofía analítica.

¿Qué ocurre con la tradición fenomenológica? Aquí la crítica del psicologismo se presenta también como una problematización de la compleja relación entre lógica y psicología. Una postura reaccionaria frente a la tesis según la cual los significados de las expresiones lingüísticas son, en última instancia, representaciones mentales, así como también frente a la concepción de que las leyes lógicas no son independientes de nuestra conformación psicológica, conforma el sustrato sobre el cual se erige la tradición fenomenológica. Es innegable entonces que un mismo punto de partida subyace a ambas tradiciones. Sin embargo, al analizar esta temática se abren ciertos interrogantes, por ejemplo, ¿de qué manera un mismo sustrato pudo inaugurar dos tradiciones distintas? Lecturas recientes sugieren que, de hecho, habría más puntos de contacto entre ambas tradiciones de lo que usualmente se creía. ¿Es cierta, entonces, la imagen habitual que nos presenta estas tradiciones como irreconciliables? El propio Dummett, con el tiempo, revisó algunos de sus puntos de vista y adoptó una postura en la cual sugiere volver a los inicios de la divergencia entre ambas corrientes con objeto de tomar en consideración los puntos de contacto existentes entre los proyectos filosóficos de Frege y Husserl, incluyendo la crítica del psicologismo. La discusión ha sido abierta.

Una segunda cuestión que me interesaría recuperar corresponde al análisis de Frege respecto a la noción de representación y el papel que cumple en los enfoques psicologistas. Desde mi punto de vista, es posible enriquecer este abordaje a la luz de la distinción que Frege efectúa entre concepto y objeto. Este autor considera que un claro indicio de confusión se evidencia al momento de presuponer que la lógica necesita de la metafísica o la psicología. En su acertada distinción entre concepto y objeto, Frege sostiene que la palabra “concepto” es usada de varias maneras y que su sentido puede ser a veces lógico, a veces psicológico e incluso una mezcla entre ambos en ciertas ocasiones. Sin embargo, deja en claro que sólo hará uso de su sentido lógico. Asimismo, hizo hincapié en la necesidad de separar lo psicológico de lo lógico, lo subjetivo de lo objetivo. Ahora bien, en la medida en que utilizamos palabras y operamos con conceptos en nuestra vida diaria, tenemos ciertas imágenes mentales que, al parecer, no desempeñan un papel crucial dado que no constituyen ni el sentido ni la referencia. El planteo de Frege es, por supuesto, consistente. Sin embargo, no repara en el hecho de que las imágenes y contenidos mentales, sean del tipo que sean,

tienen al parecer una conexión con el mundo, la cual no es explicitada por este autor. En otras palabras, podríamos preguntarnos qué ocurre con la cuestión de la intencionalidad en el esquema explicativo fregeano, si es que hay lugar para este interrogante.

—*Franco Puricelli*: Como han señalado muchos autores, las conexiones entre Frege y Husserl son numerosas. Comparten intereses filosóficos, comparten también la lectura y discusión de ciertos autores. Han tenido, además, intercambios epistolares, en los cuales se manifiesta esta cercanía. Tienen en común, por último, el rechazo del psicologismo. Sin embargo, como bien señala Dummett, a partir de ellos surgen dos tradiciones bien diferenciadas y con mala comunicación entre ellas. Esto se debe seguramente a varias razones, muchas de las cuales no corresponden estrictamente a cuestiones teórico-filosóficas, sino más bien a cuestiones institucionales, idiomáticas, culturales, etc. En este sentido, creo que los intentos de acercamiento entre ambas tradiciones, muchos de los cuales han hecho el ejercicio de remontarse a los orígenes, son una excelente noticia.

Ahora bien, estos acercamientos de la filosofía analítica a la fenomenología y de la fenomenología a la filosofía analítica han resultado por lo general bastante dificultosos. Es común que los autores traten de extraer algún aprendizaje secundario de este cruce de tradiciones, asumiendo que no se pondrán en discusión los postulados fundamentales del propio marco teórico-metodológico. Dummett es un ejemplo. Nunca pone en discusión, por ejemplo, la correlación fregeana entre significado y verdad, de hecho, insiste en considerarla de sentido común. De este modo, los cruces entre fenomenología y filosofía analítica están llenos de torpezas interpretativas, lo que se evidencia en buena parte de la literatura escrita sobre la relación entre Husserl y Frege. Se necesitan lecturas menos partidarias, cuyo interés fundamental sea la elaboración de enfoques filosóficos claros y razonables, más allá de los compromisos con determinadas escuelas o tradiciones.

Si consideramos, por ejemplo, que la correlación entre significado y verdad es de sentido común, nunca llegaremos a entender siquiera la peculiaridad del enfoque de Frege, puesto que nos falta una adecuada consideración de las alternativas. Por otro lado, muchos husserlianos critican a Frege su desinterés por el estudio de los actos intencionales, sin considerar primero adecuadamente los motivos de dicho desinterés. Necesitamos introducirnos en las tradiciones, incluida la propia, adoptando el punto de vista del intruso, esto es, asumiendo el compromiso suficiente como para llevar a cabo una tarea de aprendizaje, pero de ninguna manera un compromiso permanente, mucho menos patriótico.

Respecto de la pregunta por el surgimiento de estas dos tradiciones tan diferenciadas, como

dije, seguramente intervienen aquí causas de distinto tipo. No creo que se pueda buscar una explicación total de este fenómeno en el análisis de las teorías de Frege y Husserl, sin embargo, podemos extraer de ello algunas pistas. Para esto, tendríamos que indagar en las diferencias de sus respectivas críticas del psicologismo. En la anterior presentación del tema, decidí enfocarme en las similitudes, que son numerosas. La principal diferencia tiene que ver con las concepciones del significado. Si bien ambos autores comparten la idea de que los significados son objetivos y que, por lo tanto, no pueden ser representaciones mentales, definen esta objetividad de maneras muy diferentes. Para Frege, el significado remite en última instancia a las propiedades lógico-inferenciales, mientras que para Husserl remite a modos objetivables y analizables comparativamente de trato con el mundo. Por eso, para Frege no hay diferencia objetiva entre “el cuchillo está sobre la mesa” y “la mesa está debajo del cuchillo”, mientras que para Husserl sí la hay.

No puedo entrar en detalles aquí, pero es notorio que el estudio del significado a partir de las condiciones de verdad en sentido lógico-inferencial ha tenido una relevancia enorme entre los continuadores de Frege, mientras que los continuadores de Husserl han considerado al significado más bien en términos de una mediación o de un modo de relación con las cosas. En términos de la distinción entre sentido y referencia, los continuadores de Husserl se han obsesionado con el sentido, perdiendo el interés en la referencia, mientras que a los continuadores de Frege les ha sucedido lo contrario. Estoy proponiendo aquí varias simplificaciones un tanto temerarias, no tengo una respuesta completa y satisfactoria a la pregunta por la división de tradiciones, simplemente tengo algunas conjeturas y sospechas.

A propósito de tu pregunta sobre las representaciones mentales en Frege, diría que el autor no niega que éstas tengan una conexión con el mundo, lo que niega es que puedan funcionar como significados. Del mismo modo, nuestras sensaciones de frío y calor tienen conexión con el mundo. Sin embargo, las mediciones objetivas de la temperatura no remiten a ellas. Podríamos conceder incluso que existen relaciones entre un fenómeno y el otro, pero eso no afecta la distinción. El punto de vista de Frege puede resumirse del siguiente modo: los ámbitos del sentido y de la referencia son ámbitos públicos, no así el ámbito de la representación. Por eso el autor no profundiza demasiado en el vínculo de las representaciones con el mundo o con el significado. No desconoce que estos vínculos puedan suscitar interés, pero ciertamente no un interés lógico-epistemológico. Esta rigidez del enfoque fregeano se expone a numerosas críticas, pero tiene la ventaja de aspirar a una clara distinción entre lo subjetivo y lo objetivo.

— *Florenca Quiroga*: Estamos de acuerdo con las fortalezas inherentes a la claridad con la que Frege establece la distinción entre los ámbitos público y privado, o siendo más precisos, entre lo objetivo y lo subjetivo. Asimismo, considero interesante la posibilidad de vislumbrar, entre los resquicios que ambas tradiciones dejaron entreabiertos, los puntos de contacto existentes entre ellas, los cuales no son pocos ni menores. La actitud más conciliadora asumida en los últimos años evidencia la riqueza de poner en diálogo ambas corrientes, salvando las múltiples diferencias que mantienen entre sí, por demás conocidas. Es decir, durante varias décadas la rivalidad entre lo que podríamos resumir como el debate filosofía analítica vs. fenomenología tuvo demasiada influencia en el quehacer filosófico y, como bien se sabe, las escisiones radicales de cualquier tipo y la asunción incuestionable de ciertas dicotomías, al parecer, tiene más costos que beneficios. Creo que no hay duda de que las postrimerías del siglo XX y los albores del XXI trajeron consigo más instancias de diálogo y una actitud más conciliadora en la manera de concebir la tarea de la filosofía. La recuperación de la crítica del psicologismo proporciona un claro ejemplo de esto último. Sobre la cuestión de las representaciones, el esquema fregeano parece no mostrar fisura alguna. Sencillamente, los significados pertenecen al reino de la objetividad en tanto que las representaciones al ámbito de la subjetividad, hoy diríamos quizás al plano de lo mental. Sin embargo, resulta interesante preguntarnos qué hubiera sido de la cuestión de la intencionalidad si Frege hubiera ofrecido una postura al respecto. Nos queda el beneficio de la duda y la posibilidad de conjeturar.

Referencias bibliográficas

Bell, D. (1990). *Husserl*. London: Routledge.

Dummett, M. (2014). *Origins of Analytical Philosophy*. London: Bloomsbury.

Frege, G. (1993). *Logische Untersuchungen*. Göttingen: V&R.

Frege, G. (2008). *Funktion-Begriff-Bedeutung*. Göttingen: V&R.

Hanna, R. (2008). “Husserl’s arguments against logical psychologism” en V. Mayer (comp.), *Edmund Husserl: Logische Untersuchungen*. Berlin: Akademie Verlag.

Husserl, E. (1975). *LU I (Husserliana XVIII)*. La Haya: Nijhoff.

Husserl, E. (1984). *LU II (Husserliana XIX)*. New York: Springer.

Mensch, J. R. (1981). *The Question of Being in Husserl's Logical Investigations*. Dordrecht: Springer.

Michalski, K. (1997). *Logic and Time*. Dordrecht: Kluwer.

Mohanty, J. N. (1982). *Husserl and Frege*. USA: Indiana University Press.

Vigo, A. G. (2013). *Juicio, experiencia, verdad*. Pamplona: EUNSA.